

OBRAS Y AUTORES:

Leporati Parra: "Relatos de Mares y Puertos"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Nunca leído, a veces, que nuestro mar no tiene escritores. Se muestra, al decirlo, nuestra habitual ligereza para opinar sobre literatura. Con una rotundidad sorprendente se habla a menudo de obras que se desconocen, de autores que se ignoran, de hechos improbables. ¡Acaso no son grandes escritores los Premios Nacionales Salvador Reyes, Francisco Coloane, Manuel Rojas —para no citar sino a los mejores— y no han escrito excelentes obras en que nuestro mar y sus hombres viven memorablemente? A estas tres nombres que no pueden pasar inadvertidos, como cualquiera lo sabe, podríamos añadir muchos otros, valiosos también, y así demostraríamos que nuestro mar cuenta con escritores de alto rango.

Un escritor joven —desconocido, pero digno de conocerse— viene a formar, en las filas marplatenses de nuestra narrativa. Se llama Elicio Leporati Parra y su primer libro, impreso en la Escuela Superior de Artes Gráficas, se titula "Relatos de mares y puertos". Es un puñado de cuentos que evidencian, ante todo, el conocimiento del autor de los usos y costumbres de la gente de a bordo. Se nos ha informado de que ha sido marino. Pero no es esto lo que aquí importa. Sólo interesa mirar hacia sus cuentos. Veamos al escritor en su tarea.

Leporati Parra posee una facultad de insuperable valor: observa con agudeza, todo lo ve claramente, los más fugaces gestos le sirven para comprender un carácter, y palabras dichas entre dientes le revelan una naturaleza humana con mayor certeza que una larga confesión. Es éste un poder que siempre acompaña a un narrador auténtico. Sin él, la captación de hechos y personajes bambolea, escapa. El arte de atrapar detalles reveladores no es patrimonio de nadie. Lo dominan los novelistas y cuentistas que recrean con vigor y verosimilitud la vida real. Leporati Parra nos entrega en su libro un cuadro preciso, de gran firmeza, donde la existencia de los marinos se halla grabada con muy simple maestría.

Embarcados o en tierra, los personajes de Elicio Leporati Parra tienen la rudeza, la solitaria, las flaquezas y virtudes que tradicionalmente se atribuyen a la marinería de todas partes. Pero el escritor no busca lo pintoresco, lo decorativo, sino lo vital, lo verdadero. Su repertorio de personajes es amplio. Las aventuras que atraviesan las páginas son reales. Nada se inventa; todo se descubre, se transcribe con veracidad. El narrador es siempre un compañero de los tripulantes que en la obra aparecen y, conociéndolos a fondo, no necesita desvirtuarlos con ánimo de darles realce, de mostrarlos con rasgos favorecedores. Prefiere una cruda verdad. Y esto le otorga calidad inmediata a sus relatos. Siendo los personajes, con indiscutible precisión, lo que las circunstancias han querido que sean, lo que ellos han conseguido ser, no por obra de la voluntad, sino —casi siempre— por la abulia, por una bruta aceptación de las trampas del destino, el narrador de cuanto les sucede, les mira con serena cordialidad y no desea que aparezcan falsedades. Para las culpas que observa tiene una espontánea simpatía. Suele burlarse de ellas con leves palabras. Nunca las condena. No es un juez de voz severa; es un testigo que comprende, secege con una serena simpatía, y muestra ante la naturaleza humana —cuando se enturbia— una serena sabiduría.

Los cuentos no siguen con ritmo minucioso el desenvolvimiento de una anécdota, no trazan recíprocamente un suceso

partiendo de su iniciación, pasando por su momento culminante y bajando hacia un final donde aguarda una sorpresa o una enseñanza; el autor señala las andanzas de un personaje notoriamente elegido como protagonista. No hay figuras aisladas, tras las cuales corren otras para ayudarle al narrador a construir una historia. Elicio Leporati se inclina sobre lo que ha vivido, sobre lo que ha escuchado, sobre lo que conoce y no trata de organizarlo literariamente cediendo a preceptos y rigores establecidos. A menudo, el autor deja que la memoria fluya libremente y enderece su andar por sucesivos cauces. Demos un ejemplo válido para casi todos los relatos: "Un viaje y un mono", el primero de los cuentos. Comienza fijándose la atención en un fotógrafo tomada poco antes del zarpe de una fragata. Están ahí, alrededor del comandante, los oficiales, los cadetes, los tripulantes, cada cual en postura destinada a perpetuo recuerdo. El capitán instructor dice palabras solemnes: "Muestran la alegría de ser marinos". Cuando habla, "se le ven las manos coloradas por el frío". Lo mismo que el comandante. Los demás oficiales están en posición de descanso. El mono no tripulaba todavía el buque. El viaje es de instrucción: Mar del Norte de Chile y las costas de Perú y Ecuador. Mientras se navega, el narrador va mirándolo todo a su paso, indicando pequeños accidentes, mostrando a uno u otro tripulante en alguna actitud que le caracteriza o en la cual se le sorprende como en repentina instantánea. Hay un desembarco en Antofagasta. Se celebra una fiesta. Vuelve a navegarse. Se suceden los días. El personaje central de la historia no aparece sino tarde: es un monito que, de traversa en traversa, comete los actos más inesperados y tal vez peores. Entretanto, el tema que se desarrolla es el de la navegación, con todos sus pormenores, y el lector no tiene otra sensación que la de vivir en el barco, divertirse con todo lo que observa, y compartir la vida común. Con indudable acierto, el autor pinta las cosas, las personas, un par de animales que se hallan en la nave, una toruga, reglones del comandante, y un mono —Pepito— que se sentía dueño del tiempo, del mar, de su alegría caprichosa. No hay ser alguno que merezca el calificativo de sobresaliente. La vida a bordo nivela cuanto va con ella. Pepito es el único que rompe la rutina, que hace brincar su imaginación y no se preocupa del bien ni del mal ajeno. Cuando el relato termina, todo está, aparentemente, como al principio. Para que la igualdad no tenga brecha, también el mono se halla auténtico, aunque esta vez a causa de su clandestino desembarco, única manera de librarse de las iras peligrosas del comandante, su enemigo.

Este rápido esbozo del relato permite advertir que en "Un viaje y un mono" no hay hechos extraordinarios, una historia con protagonista, una realidad masurada con propósito de que se haga "cuento". Lo que quisiera el autor es evocar la vida marítima, ponernos ante personajes verdaderos. Brevemente con ellos en una travesía que, si no se diferencia de muchas otras, tiene para nosotros la novedad y el encanto de una realidad que se nos va memoria adentro, testigos inmediatos de su desarrollo.

La naturalidad de la prosa de Leporati Parra armoniza con los temas de cada historia: instantes diversos de la vida de diferentes marinos, enfocados con precisión y sencillez con la sencillez de quien conversa y no piensa en la literatura. Es la manera mejor de conquistarla.

Leporati Parra, "Relatos de mares y puertos" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leporati Parra, "Relatos de mares y puertos" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile